

Los presidentes de los países miembros de la Unión Europea en la última cumbre, celebrada en febrero.



¿‘Quo vadis’ Europa?



Debilitada por la fragilidad económica y por la división ideológica,

la Unión Europea encara con incertidumbre su futuro inmediato. La nueva fisonomía de la alianza entre Alemania y Francia, el creciente distanciamiento del Reino Unido y el choque entre los países ricos del norte y los endeudados del sur sitúan al proyecto europeo en una encrucijada. **FERNANDO SAINZ**

El encuentro entre las selecciones de Francia y Alemania que se celebró en París en febrero fue algo más que un partido de fútbol. Allí, en el estadio del Parque de los Príncipes, François Hollande y Angela Merkel llegaron a un acuerdo... desde la confrontación, que finalmente

Los mercados están menos tensos y la crisis de la deuda se ha amortiguado, por lo que las primas de riesgo de España, Italia, Portugal, Grecia e Irlanda se han reducido

ganó el equipo germano por dos goles a uno, pero también para hablar de otras cosas. Ambos dirigentes tuvieron una reunión en la que llegaron a un acuerdo para desbloquear la negociación sobre el presupuesto de la Unión Europea 2014-2020, finalmente aprobado dos días después en la cumbre europea de Bruselas.

Merkel y Hollande, en efecto, llegaron a un acuerdo... desde la confrontación. Esto es una novedad en las relaciones de los últimos años entre ambas potencias europeas, marcadas por la afinidad entre Merkel y Sarkozy. Pero Sarkozy se marchó y el socialista Hollande no está en la misma longitud de onda que la canciller alemana. Esto, paradójicamente, podría ser bueno para el proyecto europeo.

La Comisión Europea estima que el crecimiento económico para el conjunto del área en 2013 será de un anémico 0,4%, con una tasa de paro del 10,5%

Así al menos lo piensa Daniel Gros, presidente del Centre for European Policy Studies, un influyente *think tank* de Bruselas. Según Gros, si Alemania y Francia defienden intereses distintos, y encabezan grupos de países también distintos, cualquier compromiso que alcancen entre ellos dos “permitirá que toda la Unión Europea se sienta representada por ese acuerdo”. Gros explica que por ese mismo razonamiento el pacto Merkel-Sarkozy (el célebre Merkozy) nunca funcionó. “Ambas partes tenían la misma posición y obviamente eran capaces de forzar acuerdos, pero había muchos países que no se sentían representados con esas decisiones”, dice en un reciente informe sobre las relaciones entre los dos países.

Alemania y Francia. Es posible, como defiende Gros, que para Europa sea bueno que Alemania y Francia se lleven mal. Pero los primeros resultados de esa política de entendimiento desde el desacuerdo no han sido del todo positivos. Ciertamente, Merkel y Hollande llegaron a un pacto en París, con motivo del partido de fútbol, para que la cifra final del presupuesto 2014-2020 fuera de 960.000 millones de euros y ese acuerdo previo facilitó el compromiso final. Sin embargo, en la conclusión de la cumbre interfirió el premier británi-

La prima de riesgo, la obsesión de España

El objetivo número uno de España dentro de la Unión Europea es reducir la elevada prima de riesgo, que según explican fuentes del Ministerio de Economía y Competitividad consultadas por **Escritura Pública** afecta no sólo a la financiación del país sino también a la de sus empresas, “lo cual perjudica la capacidad de crecimiento y creación de empleo”. El Gobierno cree que ese diferencial asimétrico del riesgo tiene mucho que ver con las dudas sobre el euro, que a su vez están relacionadas con los fallos en el diseño institucional de la Unión Económica y Monetaria, y promueve y apoya las iniciativas que permitan corregir esas deficiencias. En particular, España está muy interesada en sacar adelante la unión bancaria europea, diseñada para reforzar los sistemas financieros de los países de la UE. En diciembre pasado, se puso la primera piedra en ese proceso y hubo un acuerdo para que el Banco Central Europeo sea el supervisor de todas las entidades con activos superiores a 30.000 millones (en el caso de España, el 90% de los bancos) a partir de marzo de 2014. Pero quedan muchos otros aspectos por concretar.



co David Cameron, muy interesado en portar la bandera de la austeridad presupuestaria para contentar a la opinión pública de su país. Cameron respetó los 960.000 millones de máximos compromisos presupuestarios que habían pactado Merkel y Hollande, pero muy astutamente consiguió rebajar hasta 905.000 millones la cifra del gasto efectivo -un parámetro presupuestario poco utilizado hasta ahora- para volver a su país con una sonrisa triunfante. La canciller germana le dejó hacer, dado su interés en mantener al Reino Unido dentro del redil europeo, mientras el primer ministro francés salió con mala cara de la cumbre y tuvo que conformarse con proteger las subvenciones a los agricultores franceses.

España, por su parte, que se había alineado con Francia y con Italia para intentar consensuar un presupuesto más holgado, dio también su bendición al acuerdo final después de que la aritmética presupuestaria le prorrogase durante siete años más su condición de receptor neto de fondos (2.000 millones de euros anuales; menos da un piedra).

Resuelto de momento el escollo del presupuesto (habrá que ver qué hace el Parlamento Europeo, cuyos principales partidos se han opuesto al acuerdo entre los países), la Unión Europea debe ahora enfrentarse a una coyuntura económica delicada. La Comisión Europea estima que el crecimiento económico para el conjunto del área en 2013 será de un anémico 0,4%, con una tasa de paro del 10,5%.

Es verdad que los mercados están menos tensos y que la crisis de la deuda se ha amortiguado, por lo que las primas de riesgo de España, Italia, Portugal, Grecia e Irlanda se han reducido. También es cierto que los desequilibrios macroeconómicos se están corrigiendo. La posibilidad de un colapso del proyecto europeo, sugerida por los agoreros de turno, se aleja. Pero como decía recientemente Olli

Rehn, el comisario europeo de Economía, “no hay margen para la complacencia”. La receta para salir del estancamiento fue delineada en la cumbre europea de diciembre: “Las políticas económicas han de estar plenamente orientadas a



La canciller alemana, Angela Merkel y el presidente Rajoy en la entrevista que mantuvieron con motivo de la cumbre europea de febrero.

fomentar un crecimiento económico fuerte, sostenible e inclusivo, garantizar la disciplina presupuestaria, aumentar la competitividad e impulsar el empleo”. Esa declaración retórica no resuelve, sin embargo, el gran dilema que se plantean muchas economías, que es cómo crecer, y por tanto crear empleo, mientras se mantiene el ajuste presupuestario. La respuesta convencional es que eso es posible a través de las reformas estructurales, pero muchas de ellas solo son eficaces en el largo plazo, y mientras tanto la economía se arrastra por el fondo de la crisis.

Choque de trenes. En última instancia, ese dilema nos remite al choque de trenes entre los partidarios de la austeridad (con Alemania a la cabeza) y los que apuestan por la solidaridad (dirigidos por Francia). En un primer análisis, parece que la cultura de la estabilidad presupuestaria impuesta por Alemania está ganando la partida, pero cada vez son más los que piensan que apretarse el cinturón demasiado puede ahogar la posibilidad de recuperación de la economía. En este senti-

Reino Unido y Croacia, en la puerta giratoria de la UE

La crisis de la deuda europea ha estimulado el debate sobre la conveniencia de pertenecer o no a la Unión Europea (UE). Aunque la gran mayoría de los países miembros consideran que estar en ese club sirve de escudo protector frente a la crisis, ese debate ha prendido con fuerza en la opinión pública británica, tradicionalmente predispuesta a recelar de cualquier cosa que se decida al otro lado del Canal de la Mancha.

El primer ministro británico, David Cameron, ha cedido a esa presión, particularmente intensa en el Partido Conservador que él mismo dirige, y se ha comprometido a celebrar un referéndum sobre la permanencia en la UE a finales de 2017. El anuncio tiene un componente electoralista (hay elecciones generales en 2015 y el colectivo de euroescépticos es muy influyente) y pocos creen que finalmente la sangre llegue al río de la separación. Sin embargo, de aquí a entonces es muy probable que Cameron use ese compromiso como arma de negociación en el seno de los Veintisiete. De hecho, Londres ya lo aprovechó en la batalla del marco presupuestario 2014-2020, al arrancar concesiones para reducir los gastos. Pero en la puerta giratoria de la Unión Europea hay también países que quieren entrar, especialmente en la zona de los Balcanes.

Croacia es el mejor situado para ser el país miembro número 28, y su adhesión está previsto que se formalice en julio de 2013, aunque el proceso de ratificación por parte de los actuales socios puede deparar algunas sorpresas. Alemania, en particular, ha mostrado algunas reticencias a cumplir ese calendario, arguyendo que el Gobierno croata no ha realizado los progresos suficientes.



Cada vez son más los que piensan que apretarse el cinturón demasiado puede ahogar la posibilidad de recuperación

do, los organismos internacionales (en especial, el Fondo Monetario Internacional) están girando sus tesis hacia una política económica más expansiva y flexible. A este cambio de opinión ha ayudado la paradoja de que, como resaltaba hace poco el político socialdemócrata alemán Marc Jan Eumann, las agencias de calificación de riesgos están degradando a los países que están aplicando las recetas de ajuste que ellas mismas reclamaron ante la evidencia de que esa medicina impide a las economías crecer y, por lo tanto, reducir sus déficit públicos y su deuda.

Esa tesis de que hay que suavizar la política de ajustes es ahora compartida, más o menos explícitamente, por la Comisión Europea. En contraste con la rigidez en sus exigencias de reducción del déficit de hace solo un año, ahora la Comisión es más condescendiente con las desviaciones presupuestarias, siempre y cuando estén enmarcadas en un senda de reducción de los desequilibrios fiscales. Así ha sido en el caso de España, a la que se ha revisado hasta cuatro veces el objetivo de déficit para 2012: empezó en el 4,4% del PIB y ahora la Comisión está dispuesta a aceptar una cifra en el entorno del 7% sin imponer nuevas condiciones a la política económica del Gobierno de Mariano Rajoy.

Esta flexibilización de los objetivos de déficit da la razón a los que advirtieron de que la política de austeridad a ultranza impuesta por Merkel a los países del sur no solo era contraproducente sino que estaba basada en razones no económicas. ●